Año XXXV Palma de Mallorca 8 junio de 1907 Núm. 23

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8 — ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR. EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción: — 9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: Orden de la Subsecretaría de Instrucción pública de 16-V-07, desestimando un recurso de alzada.—SECCIÓN DOCTRINAL: Enaltézcase la Escuela y se habrá hecho Patria, por L. Alzina.—Quien se empeña vence ó querer es poder, por R. Balzac.—El Maestro, la Escuela y el material de enseñanza, (continuación), por Manuel B. Cossío.— SECCIÓN PROVINCIAL: Sesión de la A. P, de M.— SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN OFICIAL

ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA

16 de mayo de 1907. (*Gaceta* del 23)— Orden de la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes:

«Visto el recurso de alzada elevado á esta Subsecretaría el 30 de marzo de 1906 por el maestro de Olías del Rey (Toledo), don Miguel Guevara Navalón, contra la Junta provincial de Instrucción pública de Albacete, pidiendo la anulación del escalafón públicado por dicha Junta para el bienio de 1905-1906; que se forme el de 1898-1899: que se fijen las fechas en que se han de formar los escalafones en los años sucesivos, y que se resuelva lo que proceda respecto á su derecho á figurar en el escalafón de la provincia de Albacete hasta que pasó á prestar servicio en otra provincia:

Visto lo informado por la Junta provincial de Albacete en 23 de mayo de 1906;

Considerando:

1.° Que D. Miguel Guevara Navalón carece de personalidad para pedir la anulación del escalafón de Albacete de 1905-1906, en el que no figura por ser maestro desde 1902 de la provincia de Toledo;

2.° Que no tiene objeto alguno ni alcance práctico pedir en 1906 que se publique un escalafón de 1898, porque el estado de derecho que se reflejara en ese escalafón no podría rectificarse, aun en caso de supuesto perjuicio para el interesado, por no haber reclamado oportunamente contra los acuerdos de la Junta;

3.° Que el fijar fecha de publicación para escalafones es de la exclusiva competencia del ministro;

Esta Subsecretaría ha resuelto que no ha lugar á lo solicitado en los extremos referidos, quedando á salvo el derecho del recurrente á figurar en los escalafones de la provincia en que preste servicio; pudiendo reclamar contra la categoría ó el lugar que se le asigne si se considera con ello perjudicado.

Lo que participo á usted para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á usted muchos años. Madrid 16 de mayo de 1907.—El subsecretario, *Silió*.— Señor D. Miguel Guevara Navalón».

SECCIÓN DOCTRINAL

Enaltézcase la Escuela y se habrá hecho Patria

No van, de cierto, la corriente gubernativa y la legislativa del país por el lado de tan salvadora querencia: sus iniciativas y sus tareas en gran parte, se diluyen ó emportan en menesteres más ó menos tendenciosos del momento..., ó en emplastos y sahumerios vulgarisimos; y, ¿cómo corregir deformidades organicas y virulentos humores que necesitan operación honda, habilísima y depurativos eficaces y perseverantes?

Y lejos de emprender una empeñada ascendente marcha de extensión y ahincamiento de la enseñanza por todas las capas sociales, es hoy, como ayer, el profesorado primario público lo más desdeñado, lo más desatendido, lo más despreciado y misero, y á más, puesto en la picota como vil sér que no cumple como debe y merece por ello todo escarnio y la desconsideración y atropellos de todo el mundo.

El ramo de Instrucción pública, principalmente la primaria, alcanza aquí una semeja categoria á la que se concede al que vive de pura limosna ó al que se conceptúa por enteramente inútil y embarazoso.

Y si no, que se miren los créditos ordinarios y extraordinarios obtenidos de medio siglo acá por uno y otro ministerio, y salta á la vista que el de Instrucción vivió tan precario y tuvo tan cortos aumentos desde su origen, que no perece sino que á España le toca estar petrificada por siempre jamás y que no ha de serle concedido avanzar un *blanco* de uña en la difusión é intersificación, de sú cultura.

Investiguese, si se quiere —¡qué á Dios place!-*cual* y *cuanta* riqueza sigue oculta, y apórtesela á tributar como es justo é irritante y escandaloso lo contrario; que se fomente y favorezca cuanto sea menester todo ramo reproductivo, la industria, el comercio, las vias de comunicación; que se atienda á la buena administración de justicia, á la acertada regimentación de los pueblos, á la defensa marítima y territorial;.................. *..... y sobre todo á la moralización de las gentes;.... . todo eso*, está muy bien, y evidencia un alto grado de cultura, de vitalidad y grandeza; *pero, al fin, todo eso, estará siempre en ecuación exacta con la obra de la difusión de la enseñanza conprendida bajo todos sus aspectos: es consecuencia vulgar más que antecedente.*

¡Y ahi de lo errado de la partida!

Qué la *instrucción pública* primaria haya de ser la *Cenicienta* despreciable vacante en el arroyo, la huérfana *acogida* y *cuidada* por quien quiera, ó *malparada* y *echada* al foso por *malandrines y averiados doctores;* que sea la instrucción primaria el último término y no el primero á que deba atenderse, ó que no precise atenderla como rezan los hechos hasta hoy; eso, es simplemente absurdo: es olvidar la base del edificio, su sólida trabazón y embellecimiento, su aireación oxigenada que le mantenga inmune de todo *apestamiento*: eso es ante el mundo civilizado y culto un *estigma* de estulticia. Y para desgracia de la nación, de tanto trastear vesánico, tejer y destejer sin tino, brotó ya tal reguere fétido de miseria, enervamiento y decadencia que si la desmembró y redujo al *puro viejo casal solar*, la ha ido dejando, además, punto menos que despoblada, yermos sus campos, y su *crédito* en divorcio y desgaire de la civilización mundial.

LUCIANO ALZINA.

L' Horta (Felanitx.)

Quien se empeña vence ó querer es poder

«*Prometí á mi Dios que lo haria.*» En Septiembre de 1862, cuando Lincoln dió á luz su proclama por la abolición de la esclavitud, el acto más sublime del siglo XIX, hizo esta entrada en su libro de memorias: «*Prometí á mi Dios que lo haria*» ¿Duda álguien que tan poderosa resolución agregó fuerza á este maravilloso hombre, ó que le enervó para llevar á cabo aquello que había emprendido? Ni el ridículo, ni las caricaturas, ni el temor á sus adversarios, ni la deserción de sus amigos, pudo debilitar la fé indomable que tenía en su propia capacidad para conducir la nación, cuando ésta pasaba por las mayores dificultades en su historia. á un puerto seguro.

Napoleón, Bismarck y otros jefes que hicieron grandes proezas, tenían una fe colosal en sí mismos, fe que duplicaba, triplicaba y quizá cuadruplicaba su poder ordinario, pues de ninguna otra manera podríamos darnos cuenta de las empresas que en su vida llevaron á cabo. Sin esta sublime confianza en sí misma, sin esa fe en su misión, ¿cómo hubiera podido la simple joven campesina, Juana de Arco, haber dirigido y gobernado el ejército Francés? Esta divina intuición de que existia en ella un poder superior, aumentó éste de tal manera que hasta el rey la obedeció y ella dirigió sus formidables tropas como niños de escuela.

William Pitt, después de haber sido destituído de su cargo, dijo al Duque de De

vonshire: «Tengo la firme convicción de que soy yo el único que puede salvar este país.» «Por once semanas,» dice Bancroft, «se pasó Inglaterra sin un ministro Al fin, el Rey y la aristocracia reconocieron el poder de Pitt, y cedieron á las riendas de la nación »

La ilimitada confianza en su tacto, fué lo que forzó en su reconocimiento y condujo á la supremacía en Inglaterra, al judío, antes despreciado, Benjamín Disraeli. Aunque obligado á sentarse sin permitirle concluir su primer discurso en el parlamento inglés, las burlas y silbidos no fueron bastantes para descorazonarlo ó hacer que desistiese de su plan ya trazado en su mente. Sentóse en medio de sus mienbros que de él se mofaban y les dijo, «ya me oirán ustedes.» Sintióse entonces poseído de aquel poder superior que, más luego, le hizo primer Ministro de Inglaterra, y que convirtió la fisga y silvados en vivas y aplausos de admiración.

Gran parte del éxito alcanzado por el Presidente Roosevelt, lo debe á esa fe colosal que tiene en su propia fuerza. El cree en Roosevelt, como Colón cree en Colón, ó Napoleón en Napoleón. No hay timidez en este gran jefe. Marcha hacia todo aquello quese propone hacer con convicción tan positiva, con tanta fé, que logra atemorizar al enemigo antes de comenzar el ataque. Es maravilloso, sorprendente, ver como el mundo abre paso á las almas resolutas, y como salva los obstáculos un hombre determinado; un hombre que tiene fé en su poder. No hay filosofía que demuestre que un hombre pueda hacer una cosa cuando cree que no puede hacerla.

¿Qué puede vencer ó desalentar á un ser fuerte y positivo si está convencido de que la causa porque aboga es justa? Los golpes de fortuna y contrariedades sirven sólo para templar su alma. No importa lo que acontezca, mantiene su vista fija en su ideal y marcha con ímpetu hacia él.

¿Qué creería Vd. de un joven que, ansioso de hacerse abogado, pasase el tiempo leyendo poesías? ¿Cree Vd que siguiendo este curso podría llegar á ser un perito en abogacía? No, para ello debería emplear su tiempo disponible en el estudio de leyes y, si es posible, hacerse de amigos expertos en el ramo, hasta lograr formar parte del árbol de la Ley, á manera de injerto, para que pueda sentir circular por sus venas, la savia de este ramo del saber humano, del que se propone ser poseedor.

¿Qué tiempo tomaría á un joven para obtener éxito si se encierra en una atmósfera de personas francasadas ó jovenes faltos de espíritu, y se mantiene en ella hasta hallarse embebido por completo con tales ideas? ¿Qué tiempo tomaría á un joven que se menosprecie á sí mismo, que se obtiene en creer que no puede hacer nada por sí sólo, que hable y tenga siempre presente los fracasos de otros, que á menudo piense en ellos; que su porte demuestre descuido; que ande y vista como un desahusiado de la fortuna; que se queje constantemente de las invencibles dificultades que se presenten á su paso, y que cada paso que dé sea hacia el derrotero? ¿Cuánto tiempo le tomaría á él para llegar de esta manera siquiera á la encrucijada que conduce al éxito? ¿Podría alguien tener confianza en él ó desear hacerlo su subordinado ó ayudante?

Los fracasos, en su mayoría, son producidos por carencia de valor y energía vital. Desde el momento que demos albergue á la duda y empezemos á perder fé en nuestra habilidad, comenzamos á capitular ó vendernos al enemigo. Mientras nos hallemos embebidos en una atmósfera de pusilanimidad, seremos uno de los queésta forman, pues es cierto que el espíritu de cada hombre sufre más ó menos la influencia de las circunstancias que le rodean. Cambiemos nuestro curso, rehusemos albergar en nuestra mente pensamientos adversos al éxito. Hagamos frente osadamente á nuestro destino con el corazón lleno de esperanza y resueltos á no retroceder, y hallaremos que las cosas cambiarán para nosotros; pero es preciso que veamos un nuevo mundo antes de que podamos vivir en él. A aquello que vemos, á aquello en que creemos, á aquello por cuya adquisición incesantemente luchamos, es á lo que naturalmente más nos aproximamos.

Nos dice un joven, graduado hace años en la Universidad de Harvard que, por carencia de confianza en sí mismo, nunca ha logrado ganar más de doce pesos á la semana y así otros muchos. La causa: temor á

asumir responsabilidad. Su timidez y la falta de fe en sus facultades, destruyen toda su eficacia.El mayor de los males en algunos jóvenes en esta falta de confianza en sí mismos. ¿Cómo pueden esperar saber para lo que sirvan si rehusan ponerse á prueba? Dios creó al hombre para que se mantenga recto y se conduzca como un vencedor, no como un esclavo; como el mismo éxito, no como un vendido; para defender los privilegios que ganó al nacer. *La depreciación de nuestras propias facultades es un crimen.* Cuídese de que su éxito no suba á mayor altura que la confianza en Vd. mismo. El artista más grande del mundo no podría pintar la cara de una virgen con un modelo de depreciación en su mente No podremos tener éxito mientras abriguemos pensamientos contrarios á lo que deseamos obtener. Alimentemos nuestro cerebro con lecturas de biografías de hombres que, con su poderosa fuerza de acción han legado al mundo obras que los siglos ponderan con admiración y encanto; rehusemos absolutamente oír á un pesimista ó dejar que hallen cabida en nuestra mente pensamientos retrógrados; gravemos en nuestro entendimiento pensamientos alegres, optimistas, y veremos que éstos pondrán en fuga las fantasmas de la duda y el temor, proveyéndonos de un poder que nos transformará en caudillos. No importa lo pobre, lo acorralado que nos encontremos; vigorosamente neguemos poder á la adversidad ó pobreza, para que tenga dominio alguno sobre nosotros. Mantengamos constantemente nuestro imperio sobre aquello que tengamos entre manos, y si es posible, sobre todos aquellos que nos rodean, si estos tratan de deprimir nuestro espíritu. Resolvamos ser los amos y no los esclavos de las circunstancias. Esta simple aserción de superioridad, esta apropiación de poder, esta afirmación de aptitud para salir triunfante, esa actitud que reclama el éxito como un enagenable mayorazgo, fortalecen nuestro cerebro y agregan poder á la combinación de facultades, las cuales minan la duda, el temor y la falta de criterio propio.

La conciencia ó fe de que existe en nosotros un poder superior, adiestra todas nuestras facultades y une todas nuestras fuerzas en un poderosísimo cable de acción. Lleva en sí misma la convicción; obliga los demás á creer en nosotros. ¡Cuántas importantisimas empresas no se han llevado á feliz término impulsadas por su milagroso poder! ¡Qué triunfo en invenciones, en artes y en descubrimientos, se han alcanzado con la fuerza mágica! ¿Qué no debe la civilización á la invencible fe de sus inventores, descubridores, constructores de ferrocarriles, exploradores de minas y creadores de pueblos? Ella ha ganado mil victorias en la ciencia y en la guerra, que eran consideradas imposibles por los más expertos en estos ramos.

La constante creencia en nuestra fuerza de acción destruye los mayores enemigos de nuestro bienestar: la duda, el temor y la vacilación. Salva los mil y un obstáculos que impiden el progreso de los pusilánimes y faltos de ánimo. Fe en nuestra misión, en la convicción de que el creador nos ha dado poder para realizar nuestro deber en la vida, como está escrito en nuestra sangre y grabado en la célula de nuestro corebro, es el secreto de toda gran empresa.

Un hombre de talento común, teniendo como firme base la confianza en sí mismo, logrará hacer más que uno que esté dotado de un talento extraordinario y no tenga fe en sus convicciones, La mente no puede obrar con todo su vigor en presencia de la duda. Una mente vacilante produce una desición dudosa. Tiene que existir certidumbre, confianza y seguridad ó no podrá hacer eficacia. Un hombre de mediana educación que crea en su poder, y que tenga fe en que puede hacer aquello que emprende, muy á menudo se sobrepone al de educación refinada, cuya indesición se ha despertado con el constante peso y repeso de teorías contradictorias y cuyo perjuicio está siempre listo á la convicción.

La pobreza y el fracaso no se presentan más que al llamamiento del temor. Los desastres que tememos generalmente nos acontecen. La preocupación y la ansiedad de tal manera embotan nuestras facultades creativas y productivas, que se nos hace imposible ejercitarlas como deberíamos. El temor á fracasar ó carencia de fe en nuestras aptitudes, es una de las causas más potentes de nuestras caídas. Muchos jóvenes, dotados de gran talento, han obtenido solo un éxito

mediano por haber fijado limite en sus ambiciones: por creer que no deberían ni pensar en ir más allá de aquella línea que limitaba su campo de acción. Señalan un confin á su habilidad; crean en su mente impedimentos para no pasar de allí aspirando solo á la mediania, se profetizan á sí mismos la caida si de allí pasan, menosprecian su posición, dando escasa importancia á su propio poder.

El pensamiento se energía y, la constante afirmación del inherente deber y poder de cada cual para alcanzar completo éxito, cambia en favorables condiciones adversas y retrógadas. Si nos resolvemos con energía á obtener éxito pronto, crearemos una atmósfera de éxito alrededor nuestro y lograremos inculcar en la mente de aquellos que nos rodean el optimismo, y amoldar en gran parte los sucesos á nuestros deseos

Si la situación sólo cambiase! exclamamos. ¿Qué es lo que cambia la situación? ¿Deseos ó esfuerzos? ¿Sueños ilusorios ó trabajo persistente? ¿Podemos luego esperar que cambie nuestro estado mientras yacemos inactivos, sólo deseando el cambio? ¿Qué tiempo nos tomaria edificar una casa si nos sentásemos sobre sus cimientos con sólo nuestro deseo á esperar que se levantasen los muros? Los deseos no tienen valor alguno si no tienen por base la acción, el esfuerzo y la determinación......

En la mente de todo niño mexicano debia inculcarse la idea, de que fué nacido para esperar éxito, y creado para obtenerlo, tan seguro como que las bellotas están destinadas á convertirse en robles Es una crueldad de parte de los padres profesores en decir á los niños que son torpes ó que no son como otros de su edad, cuando por el contrario deberían inspirarlo con la esperanza y la confianza y creencia en sus derechos de nacimiento. Al niño debería acostumbrarse á esperar grandes cosas, y á creer firmemente en el poder que Dios le da para hecer algo que valga la pena algo digno de su vida.

Sin confianza en sí mismo y una voluntad de hierro, el hombre no es sino un juguete de las circunstancias. Con estas dotes, éste es un rey y es en su niñez cuando debe sembrarse la semilla que ha de hacer de él un vencedor en la vida.

Si deseamos alcanzar el alto grado de nobleza, no podemos hacerlo alimentando pensamientos de inferioridad; la creencia de que no somos tan buenos como otros de de nuestros semejantes —que no somos tan capaces—que no podemos hacer esto—aquello, es una de las mayores debilidades, y debemos combatirla para aniquilarla.

La apreciación propia no es una cualidad vulgar, por el contrario es muy sagrada. Tener una justa estimación de nosotros mismos, es ver á ligeras la imagen perfecta que el Creador tenía en su mente cuando nos formó; el hombre ó la mujer completo, no el enano ó ser anonado que carece de amor propio ó de confianza en sí mismo. Cuando nos tengamos por lo que en realidad somos, marcharemos al unísono con lo infinito, nuestras facultades estarán como conectadas con un alambre eléctrico, que transmitirá á nuestra mente poder ilimitado, y no tropezaremos más en la obcuridad con dudas y debilidades. *Seremos invencibles.*

. . . .

R. Balzag.

(De *El Progreso Latino.*)

El Maestro, la Escuela y el material de enseñanza

Conferencia dada en Bilbao por el profesor D. Manuel B. Cossio con motivo de la última Exposición Pedagógica.

(Continuación)

Y ¿cómo será la casa de la escuela? Como debe ser toda construcción racional. Como ha sido la arquitectura de los dos monumentos capitales en la historia del arte occidental: el griego de Pericles, y el cristiano del siglo XIII: sincera y económica. De estos dos elementos, bien manejados—y esa es la función del arquitecto—brotará el estético; que ni la simple menumentalidad, ni la mera riqueza de las materiales, por sí mismos, dan belleza. De la economia no hay que hablar. Se impone como ley necesaria de racionalidad en toda obra humana. Desde la formación de las lenguas, hasta los contrafuertes, botarales y pináculos, en que nuestros abue-

los veían un reflejo de la oración subiendo al infinito, ó á una imagen de la selva germánica el espíritu ha procedido y sigue procediendo rigorosamente según la ley económica, y se ha escapado y se escapará siempre como los ríos, por la línea de menor resistencia. ¿No sería absurdo quebrantar esa ley en la escuela pública, donde, por naturaleza y destino, con más severidad debe guardarse?

La sinceridad pende, por una parte, del modo de usar los materiales y del empleo de las fuerzas constructivas; y, de otro lado, que es el que nos importa, de la concepción del plan, que, para ser sincero, ha de partir de dentro afuera, como un organismo, y no de fuera adentro, que es como suele hacerse. La fachada ha de ser para la casa y no la casa para la fachada. La casa ha de construirse para el habitante, y de acuerdo con lo que en ella haya de hacerse. He aquí por qué es necesario, antes de edificar la escuela, determinar bien la clase y el régimen de la enseñanza que en ella va á darse; y esto no es asunto que pueda decidir la autoridad administratriva, ni el arquitecto, ni el médico-higienista—las tres etapas que ha atravesado la construcción escolar hasta ahora—sino el técnico de la educación, pedagógica.

Y si la pedagogía dice que las escuelas han de ser graduadas donde quiera que se cuenta con más de un maestro, como lo son hace medio siglo en las naciones civilizadas, menos en nuestra patria, y que los grupos han de ser homogéneos y poco numerosos, huelgan los inmensos salones. porque tienen que desaparecer los rebaños de niños, é impónese la necesidadd de gastar en abundancia de maestros, para la ordenada división y subdivisión de las clases, antes que en ricas y suntuosas escuelas; pues importan más para la educación del porvenir las pequeñas secciones graduadas de niños, con su profesor cada una, en pleno campo, que los montones, de cien y docientas criaturas de todas edades y condiciones, con un solo maestro, aunque tuvieran por clase el Salón del trono del Palacio de Oriente.

***

Enlazado con el de la construcción, hay todavía un segundo fetichismo, dije, referente al concepto y la vida de la escuela. ¿Para qué es la clase? ¿Qué debe hacerse dentro de ella? La clase lo es todo, en nuestra primera enseñanza, y dentro de sus cuatro paredes ha de aprender el niño todo lo cognoscible. Ocho, nueve, diez años, asistirá á la escuela primaria un alumno, desde los tres, como párvulo, hasta los doce ó los trece; y día tras día, semana tras semana, en la clase habrá entrado y salido á la misma hora, mañana y tarde, y allí habrá leido y escrito, oido y recitado, aprendido bien ó mal, pero siempre dentro de clase, lo que haya aprendido. Este es el fetichismo.

Y, sin embargo, espíritus esclarecidos nos han dicho ya que si la escuela ha de cumplir su misión, tiene que ser imagen de la vida, y no representar para el niño otra cosa que lo que representa el gabinete de trabajo para el hombre. Y ¿donde trabajan, el ingeniero, sino en la fábrica; el naturalista, sino en el campo; el médico, en los hospitales; el juez, en el tribunal; el sacerdote, en su cura de almas; el arqueólogo, en sus monumentos; el historiador, en el archivo; el novelista, en el salón ó en la taberna. Y ¿qué hacen, luego, en su gabinete, sino rumiar, clasificar, compulsar, ordenar, publicar, lo que á la vista de la realidad han aprendido? Rompamos pues, los muros de la clase. Llevemos el niño al campo, al taller, al museo, como tanto y tan sanamente se ha predicado ya; enseñémosle la realidad en la realidad, antes que en los libros, y entre en la clase sólo para reflexionar y para escribir lo que en su espíritu permanezca ó en él haya brotado; trasando así, espontanea y naturalmente, el único libro de texto que ha de estar á su alcance.

¿Que hace falta para poder realizar esta escuela, imagen de la vida? Todos lo comprendeis: hacen falta maestros. A ellos hay que atender que al edificio escolar, como antes que al material de enseñanza. Concluyo, pues, como allí terminaba: formad maestros; aumentad los maestros; gastad, gastad en los maestros.

Y como estoy seguro, y es natural que asi suceda, de que muchos hallarán exagerada, cuando no extravagante, esta obscesión que me embarga en favor del maestro, me conviene advertir que en el país en que con sin igual esplendidez se ha gastado en

la enseñanza; en el pueblo que ha dado, desde que nació, y sigue dando, el más alto ejemplo de prodigalidad que registra la Historia, con sus donaciones publicas y privadas en favor de la educación: en los Estados Unidos, lánzase, á la hora presente, protestas, quejas amargas de que el dinero de la nación y el de los archimillonarios, los millones de dollars de Peabody, Vanderbilt. Carnegie, Rockfeller y Morgan, sean principalmente para lo más externo, para aquello que, por entrar antes por los ojos, con mayor facilidad puede verse: edificios, mueblaje, material de enseñanza; y no para la mejora y creación del personal docente Ya veis que no estoy solo, y que allí donde menos pudiera esperarse levántanse también voces de alarma. Y es porque comienza á penetrar en los espíritus la idea de que la Escuela, como la Universidad y toda clase de centros de enseñanza, no son un mecanismo de piedra, hierro y ladrillo, ni siquiera de libros y aparatos, sino una institución esto es: una función social, desempeñada y representada por personas, de las que, en todo caso, y sólo de ellas, hay que esperar su salvación ó su ruina.

IV

Hablemos, pues, para terminar, de las personas.

También acerca del maestro conviene combatir un fetichismo. Consiste en creer, como cree la generalidad, que hay categorías en la función educadora; que hay una gerarquía docente que va aneja al cargo; que hay, en suma, varias pedagogías, una superior y otra inferior, cuando no también otra intermedia.

No voy á negar, como comprendéis, que existe semejante serie gradual en nuestro organismo administrativo y en el de todo el mundo; lo que niego rotundamente es aquel prejuicio que en la conciencia social hoy, históricamente, está arraigado, y donde procede esa uniforme común organización del Cuerpo docente, á saber: que para la función del maestro de escuela basta una formación pedagógica elemental ó inferior; mientras que á la esfera universitaria corresponde, por necesidad, una pedagogía superior, de orden más elevado. Notad bien que digo *formación pedagógica*, con lo que entiendo referirme puramente al elemento profesional; al que corresponde sólo y exclusivamente al maestro y al profesor, como órganos de la función pedagógica; no hablo por tanto, de mera cantidad de saber, ni de cultura. Y, en aquel respecto, quiero decir, en el de educador, ¿qué más, ni qué otra cosa, en lo esencial, en lo permanente de su función, corresponde hacer al solemne catedrático de Universidad, que no corresponde igualmente á la humilde maestra de párvulos? Pues qué, ¿cambian, por ventura, en algo que sea substancial, de uno á otro grado, ni el sugeto, ni el objeto, ni el fin de la educación, ni, por consiguiente, el valor y la trascendencia de la obra educadora? ¿No es el mismo hijo, todo él, de una vez, integramente—que no parte distinta, inferior ó superior, en cada caso—lo que confiamos, así á la Universidad como á la Escuela? ¿No exigimos de ambas idéntico interés y tacto pedagógico, y no pedimos, á una como á otra, que nos devuelvan al hombre sano, inteligente, honrado, laborioso, apto para la lucha de la vida, accesible á todo noble ideal? Si en la edad del alumno, que es lo único que cambia, hubiera de fundarse el pretendido orden jerárquico de la función docente, iríamos al absurdo, que todos rechazaréis, de considerar al médico de niños inferior al de adultos.

No comparéis al catedrático y al maestro de escuela con el ingeniero y el sobrestante, ó con el arquitecto y el maestro de obras, porque no existe analogía entre unos y otros El sobrestante, el maestro de obras, el contramaestre, son etapas subalternas, grados superiores, suspensiones, tal vez, de desarrollo en un proceso que conduce, como último término, al ingeniero y al arquitecto. No cumplen aquéllos función independiente; son simples órganos preparados, ordenadores, ejecutores, meros cumplidores, en suma, de aquel particular fin, que en el total de la obra tienen asignado; y subordinados quedan, por tanto, al creador y director de la obra entera ingenieril ó arquitectónica. Pero el maestro de párvulos realiza una función tan substantiva como el catedrático: porque tiene encomendada y ejecuta, al igual que éste, no una parte, sino toda la obra educadora, en uno de los momentos de su proceso evolutivo. Com-

Paradlos, pues, si queréis; con el labrador que cuida el vivero y con el que atiende á los árboles hechos; y veréis que no existe aquí tampoco, no puede existir, esa pretendida subordinación ni orden jerárquico entre los distintos períodos de la obra educadora.

(Continuará.)

SECCIÓN PROVINCIAL

Asociación Provincial de Maestros

JUNTA DIRECTIVA

Sesión del 1.° de junio de 1907

Presidencia de D. Sebastián Font.

Asisten los Vocales Sres. Castaño, Terrades y Porcel.

Leída una Circular suscrita por las tres sociedades, Amigos de la Enseñanza, Nacional del Magisterio y Española de Pedagogía, invitando á esta Asociación á que envíe un delegado á la Asamblea que se celebrará en Madrid el 9 del corriente sobre asuntos de vital interés para la clase, se acordó nombrar representante de la Asociación Provincial de Baleares para dicha Asamblea á D. Vicente Castro Legua, Maestro de Madrid, notificando dicho nombramiento á una de las entidades que suscriben la Circular, como en ella se previene.

Acordóse concretar las aspiraciones de la Asociación en los siguientes puntos:

1.° Mejoramiento de la enseñanza en la Escuela Primaria, en las Normales é Inspecciones, dándole correcta organización por medio de Leyes y Reglamentos.

2.° Aumento de una categoría en el sueldo de todos los Maestros de España.

3.° Acumulación al sueldo de la gratificación por adultos desde día 1.° de enero de 1908 y que el nuevo sueldo sirva de regulador para la jubilación dentro de un plazo prudencial.

4.° Ascenso de los Maestros en la misma escuela.

Y dejar al buen criterio del Sr. Castro la votación de los demás puntos que acaso se traten en dicha Asamblea.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Ha sido nombrado vocal de la Junta provincial de Instrucción publica en concepto de Diputado provincial, don Jerónimo Estadas.

—

Por el Rectorado de Barcelona ha sido nombrado Maestro interino de la escuela publica de niños de Mercadal, don Lorenzo Pallicer.

—

Igualmente ha sido nombrada maestra sustituta de la escuela publica de niñas de Puigpuñyent doña Magdalena Tur.

—

Ha cesado por jubilación en el cargo de maestro de Lluchmayor, D. Juan Miralles á quien deseamos largos años de disfrute de su retiro.

—

El lúnes quedará abierto el pago de la mensualidad de mayo y de los dos primeros trimestres de material diurno á los Maestros públicos de Mallorca. El material de adultos no se ha librado todavía.

***

Como la distribución de fondos ha sido algo complicada, es posible que la Habilitación haya incurrido en algun involuntario error, que se corregirá con gusto así que se le comunique.

VENTA

Se desea vender los siguientes libros:

Historia General de España, completa, nueve tomos.

Historia Natural, por el Dr. A. E. Brehm. Nueve tomos.

La Vida de los Animales, conocimiento general del reino animal, por el Dr. A. E. Brehm. 2 tomos.

Un Diccionario griego francés, con un extenso vocabulario griego-francés, de nombres propios, históricos, mitológicos, etcétera, por C. Alexandre.

Tip. de B. Rotger